

GFS-198-D 06

- ¿Cree usted que hay una situación de decadencia en el Teatro Lírico Español?

- En modo alguno. Hay una crisis de Empresas que, por desconocer el género y por no sentir hacia él cariño, huyen de la Zarzuela y de la Ópera españolas y se refugian en otros géneros, donde creen defender mejor su dinero. Por la producción de libretistas y compositores contemporáneos que espera, guardada en los cajones de las mesas, la ocasión propicia para darse a conocer, y por la valía de muchos cantantes consagrados y de otros, jóvenes, que en el Conservatorio y en las clases privadas de ilustres profesores ofrecen una sólida preparación, podrían garantizarse, no una, sino varias campañas líricas de éxito, a las que el público, - que jamás ha desistido, - prestaría seguramente su decidido apoyo.

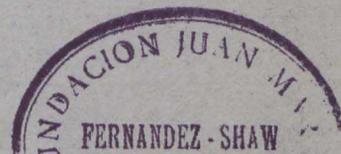
- ¿Entiende usted que la situación es de crisis, imputable a otras razones?

Buena parte de esta pregunta quedó contestada antes. Sin embargo, no toda la culpa es de las Empresas al no interesarse por el Género Lírico. La lucha se ha hecho más difícil que antaño como consecuencia de la preponderancia del Cine. Hoy no se puede montar una zarzuela con escasez de medios ni con deficiencias de interpretación. El público ha aprendido muy mucho y exige que una obra, no sólo sea entretenida o interesante en su libre e inspirada y bien construída en su partitura, sino esté presentada y cantada con buen arte y, a ser posible, con lujo. Para afrontar económicamente este riesgo es preciso tener fe, más que en el triunfo del estreno, en el resultado de posteriores representaciones; y esta fe es la que falta en la mayoría de los casos.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

- ¿Cuales serían, a su juicio, los remedios?

- Dos orientaciones veo, y a ellas me atengo, con mi hermano Rafael, en el trabajo actual: una, la de llevar la zarzuela al límite fronterizo con la Fantasía de gran espectáculo; o sea, utilizar, en provecho de nuestro



Género Lírico tradicional, toda esa serie de atractivos,- juventud, belleza femenina, alegría, escenografía, luces, ricos trajes,- que parecen hoy privativos de las Revistas decentes. Sería un espectáculo costoso y desde luego, limitado a la Compañía que lo montase,- a cuya Empresa hab. que conceder garantías de exclusividad; pero permitiría una atención s. tenida del público, a base, naturalmente, de un precio remunerativo. La otra orientación,- ya la he indicado otras veces,- es la sustituir la cantidad por la calidad; y consiste en formar breves Compañías líricas con elementos de primer orden que, apoyados en orquestas muy buenas, también reducidas, creasen un repertorio que podríamos llamar de "zarzuelas de cámara", donde el gasto de la presentación, muy cuidada, estuviese frenado por la escasez de intérpretes. Con sus pocos personajes, con sus vestuarios magníficos pero limitados y con sus decorados sintéticos, estas Compañías aspirarían a mantener viva una afición que, de otro modo, está a punto de perderse. Queda la gran esperanza, para Madrid, de la reconstrucción del Teatro Real, anunciada por autorizados labios en fecha reciente. Pero si pre, al lado de las grandes temporadas líricas que allí podrían organizarse harían falta estos otros ensayos susceptibles de mantener viva la llama del buen aficionado en ~~WWE~~ otras ciudades españolas. Y ahí tenemos el caso de Barcelona, que nos dá ~~WWE~~ ejemplo con sus temporadas del Liceo.

=====